

CIMARRONES Y PALENQUES EN COLOMBIA: SIGLO XVIII*

ANTHONY MCFARLANE
University of Warwick
Inglaterra

Durante el siglo XVIII, la Nueva Granada tenía una de las más grandes poblaciones esclavas de la América española continental.¹ Su puerto más importante, el de Cartagena de Indias, en la costa Caribe, había sido desde mucho tiempo uno de los centros más importantes del comercio de esclavos. Desde él se abastecían no sólo los mercados de mano de obra esclava de la Nueva Granada, sino que era además, importante factoría para el tráfico esclavista de toda la América del Sur.² En la Nueva Granada, los esclavos eran utilizados con diversos propósitos, tanto en las áreas urbanas como en las rurales, pero especialmente en las regiones auríferas y agrícolas donde la ocupación española había diezmado a la población indígena.³ De esta manera, la esclavitud se había establecido firmemente en algunas regiones de la Colombia colonial y continuó

* Originalmente publicado como: *Slavery and Abolition*, en *A Journal of Comparative Studies*, Londres, Vol. 6, No. 3, 1985, págs. 131-151.

1. Leslie B. Rout, *The African Experience in Spanish America*. Cambridge University Press, 1976. p., 95.

2. Acerca del comercio de esclavos a través del puerto de Cartagena, véase Jorge Palacios Preciado, *La trata de negros por Cartagena de Indias 1650-1750*, Tunja, 1973, *passim*; Colin Palmer, *Human Cargoes: British Slave Trade to Spanish America, 1700-1780*. University of Illinois Press, Chicago, 1981, págs., 97-111.

3. Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia, 1537-1719*, Universidad del Valle, 1973, págs. 203-216; Robert C. West, *Colonial Placer Mining in Colombia*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1953, págs., 9-51, 78-101.

desempeñando a lo largo del período colonial- un papel importante en el desarrollo económico y social de estas zonas.

La Colombia de las postrimerías del período colonial no era, por supuesto, una sociedad esclavista comparable a la de las regiones costeras del Brasil, del sur norteamericano o de las islas del Caribe. Aunque en términos absolutos el número de esclavos era alto -en el censo de 1778-80 se calculó en cerca de 65 000- conformaban sólo el 7.6% de la población de la Nueva Granada, población que sumaba alrededor de 855.000 personas y que estaba compuesta principalmente por mestizos (44%), blancos (31%) e indios (18%).⁴ La población esclava sin embargo, estaba distribuida en forma desigual entre las diferentes regiones de la colonia y la proporción entre esclavos y gente libre variaba considerablemente de un área a otra. En las zonas de tierras altas y templadas, relativamente pobladas, de los Andes del este y del sur, en las que habían sobrevivido comunidades indias de cierta magnitud y en donde la mezcla de razas había dado origen a grandes poblaciones mestizas, existía un número muy pequeño de esclavos. En la provincia de Santa Fe de Bogotá, por ejemplo, los esclavos constituían sólo el 1.5% de la población; en la vecina provincia de Tunja, el 2%; en la provincia de Pasto constituían nada más que un 0.7%. En las provincias costeras del Caribe, la proporción era bastante más alta: cerca del 10% en la provincia de Santa Marta y aproximadamente el 8% en la provincia de Cartagena. Muchos de estos últimos eran esclavos urbanos, concentrados en la ciudad de Cartagena, la cual tenía cerca de la mitad de la población esclava de la provincia; el resto de los negros estaba esparcido a todo lo largo y ancho de la provincia y era empleado generalmente en haciendas en las que se combinaba el cultivo de la caña de azúcar con la ganadería. Sin embargo, la más alta proporción de esclavos en relación con la población libre podía encontrarse en las provincias localizadas al sur y al oeste, regiones en las que la minería aurífera desempeñaba un significativo papel en la vida económica local. En las provincias de Popayán y de Antioquia, los esclavos constituían el 20% de la población y eran usados en la minería como en la agricultura.⁵ En las zonas

4 Tanto éste como los siguientes cálculos acerca de la población esclava en la Colombia colonial se fundamentan en el "Padrón General del Virreinato del Nuevo Reino de Granada, (1778-1780)". Reproducido en la obra de J. M. Pérez de Ayala, Antonio Caballero y Góngora, Virrey y Arzobispo de Santa Fe, 1723-1796, Bogotá, 1951, Cuadro A.

5. Acerca del empleo de los esclavos en la agricultura, véase Hermes Tovar Pinzón, *Grandes empresas agrícolas y ganaderas*. Ediciones CEIC, Bogotá, 1980, pags., 41-63; Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia, II: Popayán, una sociedad esclavista*,

(continúa ..)

mineras especializadas, los esclavos conformaban una proporción aún más alta de la población local, igualando y, algunas veces superando el número de la población libre. En el Chocó, por ejemplo, constituían el 39% de la población; en Isquandé, otra zona minera, el 38%; en Tumaco el 63%; y en Raposo, un extraordinario 70%. Hay que anotar sin embargo, el hecho de que aún en estas áreas, con una concentración de esclavos relativamente grande, la población esclava tendía a estar bastante dispersa. Debido al carácter de la economía en la que estaban involucrados, los negros estaban diseminados en áreas amplias y poco hospitalarias trabajando en minería de aluvión en las exuberantes selvas tropicales de las tierras bajas del Pacífico, y apartados casi por completo del contacto con el exterior.

En estas áreas, como en otras regiones esclavistas de las Américas, la institución de servidumbre y cautiverio engendró una manifestación opuesta: la resistencia de sus víctimas y su lucha por la libertad. Desde los inicios de la esclavitud en la Nueva Granada, los africanos respondieron al cautiverio mediante la rebelión, ya fuera bajo la forma de una insurrección en contra de sus opresores tratando de escapar a su control o bien, bajo otras formas de resistencia menos abiertas. Ya a finales del siglo XVI los esclavos prófugos o cimarrones se habían convertido en un grave problema para la sociedad española de la costa Caribe. No sólo privaban a los propietarios de esclavos de su "propiedad", sino que, formando comunidades fugitivas o palenques constituían una amenaza para la estabilidad de la misma sociedad esclavista. Esta modalidad de resistencia persistió a través de todo el período colonial. Ya Jaramillo Uribe ha sostenido que durante el siglo XVIII los palenques se convirtieron en parte del patrón de la resistencia esclava que tomó características de guerra civil y que llegó a tener tal extensión que parecía existir "un acuerdo entre los diferentes núcleos de esclavos para llevar a cabo una rebelión general".⁶ Según la opinión de Jaramillo Uribe, estas condiciones de conflicto -al combinarse con un comercio esclavista cada vez más reducido y con la incapacidad de los empresarios para financiar nuevas importaciones de esclavos- ayudaron a crear el clima

5. (...continuación)

1680-1810, Bogotá, 1979, *passim*. Acerca de los esclavos en la economía minera, véase William F. Sharp, *Slavery on the Spanish Frontier: The Colombian Chocó, 1680-1810*, *passim*.

6. Jaime Jaramillo Uribe, "Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII" en *Ensayos sobre Historia Social Colombiana*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1969, p. 60.

propicio para la abolición de la esclavitud, poco después de la fundación de la república de Colombia, a principios del siglo XIX.⁷

La probabilidad de que la resistencia esclava se extendiera e intensificara durante el siglo XVIII sigue siendo un tema de discusión problemático que no puede ser analizado sistemáticamente aquí. Por el momento es suficiente afirmar que las conclusiones de Jaramillo U., siendo subjetivas y generales más que cuantitativas y precisas, siguen estando abiertas a la discusión. El presente estudio se centra más en la naturaleza del cimarronismo a fines del período colonial colombiano, sus diversas formas y los motivos, propósitos y organización que había en él. Nuestro ánimo no es el de calcular su frecuencia, sino el de tomar en consideración sus manifestaciones, examinar su dinámica y esclarecer el mundo social y mental de los esclavos que aspiraban, con éxito o sin él, a cambiar sus vidas escapando del cautiverio.

LA TRADICCIÓN CIMARRONA

El cimarronismo a gran escala, que involucraba a prófugos que se unían para formar sus propias comunidades al margen de los asentamientos hispánicos, hizo su aparición en la Nueva Granada desde los inicios de su historia. En los años de 1570 se llevó a cabo una expedición española en contra de estas comunidades fugitivas en la provincia de Cartagena y, a fines de los años de 1590 se introdujo una legislación draconiana, esfuerzo para reducir el flujo de los prófugos de la ciudad de Cartagena y para combatir las depredaciones de las bandas de fugitivos en sus vecindades.⁸ En los inicios del nuevo siglo, se hicieron renovados esfuerzos para extirpar los palenques en la provincia, hasta que las autoridades españolas, desilusionadas por su fracaso, concedieron algunos privilegios y cierta autonomía a un poderoso grupo de fugitivos, que más tarde llegaría a formar el famoso Palenque de San Basilio.⁹ Sin embargo, esta conciliación no proporcionó una solución duradera al problema de los palenques en la provincia de Cartagena. La realidad parece ser que las comunidades de cimarrones no sólo

7. *Ibid.*, p. 77.

8. Roberto Arrazola, *Palenque, primer pueblo libre de América: Historia de las sublevaciones de los esclavos de Cartagena*, 1970, pags., 11-29; Richard Price (editor) *Maroon Societies: Rebel Slave Communities in the Americas*, Johns Hopkins University Press, 1979, pags., 74-75.

9. Jaime Jaramillo Uribe, *Ensayos*, pags., 61-62.

sobrevivieron sino que se multiplicaron. A fines del siglo XVII el gobierno y las autoridades municipales de Cartagena decidieron, una vez más, llevar a cabo una gran campaña en contra de los cimarrones y de sus comunidades. El resultado de esta campaña demostró que no había tenido éxito alguno y, aunque logró destruir algunos palenques, su principal efecto fue simplemente el de lograr desplazar a sus habitantes hacia el sur de la provincia en donde éstos volvieron a establecer sus asentamientos.¹⁰

La información acerca de estos palenques es muy escasa, pero está claro el hecho de que para finales del siglo XVII había varias comunidades cimarronas bien establecidas en las tierras alejadas de las vecinas provincias de Cartagena y Santa Marta. Estas comunidades, de base agrícola, estaban organizadas en asentamientos estables bajo un liderazgo político y militar muy bien definido y, algunas veces, estaban ordenadas de acuerdo con orígenes tribales o étnicos africanos. La gente de los palenques equipada con arcos, flechas y armas de fuego, protegía sus asentamientos con empalizadas y fosos escondidos y, generalmente, sus habitantes parecen haber inspirado más temor que amistad entre los habitantes indígenas locales. En 1680, uno de estos palenques, ubicado en el difícil y selvático territorio de la Sierra de María, trató de llegar a un acuerdo con las autoridades españolas mediante la intercesión de un misionero que exploraba la región. El sacerdote hizo un relato de sus entrevistas con el "gobernador" negro, quien le informó que "tenía en su obediencia seiscientos hombres a quienes gobernaban cuatro capitanes, cada uno de su nación".¹¹ Después de largas negociaciones con el sacerdote, el gobernador afirmó que su pueblo, junto con otros fugitivos refugiados en las tierras apartadas, estaba dispuesto a reconocer a las autoridades españolas y a colaborar con ellas devolviendo a los fugitivos recientes. A cambio de esto deseaban la concesión de la libertad para ellos mismos y para sus descendientes, el nombramiento de un sacerdote que oficiara para ellos y la asignación de tierras cultivables en cantidad suficiente para cubrir sus necesidades.¹²

En este caso, aunque la Corona estaba dispuesta a aceptar los términos, la oposición de los propietarios de esclavos de Cartagena malogró la negociación; y los cimarrones fueron forzados a hacer frente a repetidos ataques, antes de que

10. María del Carmen Borrego Pla, *Palenques de negros en Cartagena de Indias a fines del siglo XVII*. Sevilla, 1973, *passim*

11. *Ibid.*, pags. 123-124

12. *Ibid.*, pags. 44-55; 121-127

volviera a abrirse la probabilidad de una conciliación a principios del siglo XVIII. En esta época, entre 1713 y 1717, el obispo de Cartagena, respaldado por las autoridades provinciales, organizó un tratado con las comunidades negras de la Sierra de María, concediéndoles la libertad y un perdón general con el requisito de que rehusaran permitir que los nuevos fugitivos se sumaran a la población palenquera ya establecida.¹³

Esta comunidad, que llegó a ser conocida con el nombre de Palenque de San Basilio, es el mejor ejemplo conocido de un compromiso oficial con cimarrones en la sociedad colonial; pero no es el único caso en el que los cimarrones trataron de llegar a un acuerdo con las autoridades. Un ejemplo parecido al anterior fue el caso del palenque de El Castigo, en la provincia de Popayán, cuyos cien habitantes fundaron dos villorrios, construyeron en cada uno su propia iglesia, y trataron en los inicios de los años 1730 de negociar para que les fuera asignado un sacerdote. En este caso, sin embargo, los fugitivos rehusaron rotundamente el acceso de los magistrados coloniales y continuaron aceptando a los nuevos fugitivos en sus comunidades.¹⁴ En todo caso, el compromiso formal entre el palenque y el estado fue un hecho raro en la colonia, y no existe evidencia que sugiera que las comunidades cimarronas se hubieran convertido en un instrumento para controlar y administrar a la sociedad esclava, tal como sucedió en Jamaica. En cambio, parece que los palenques costeros del Caribe, que hemos mencionado arriba, constituyeron la primera etapa en la experiencia de huida colectiva de los negros vendidos como esclavos en la Nueva Granada. Ellos fueron los sobrevivientes del primer gran ciclo de la formación de comunidades fugitivas que nacieron de la huida de los africanos recién llegados y de la formación de las bandas de fugitivos, lo que llevó a la creación de comunidades agrícolas estables y, posteriormente, finalizó con la consolidación de comunidades libres permanentes que pudieron coexistir con la sociedad dominante. Pero, a su vez, fueron sucedidos por nuevos intentos de escapar del cautiverio, y a lo largo del siglo XVIII, la tradición creada por estos primeros esclavos fugitivos fue renovada constantemente por los intentos de otros esclavos por escapar de sus amos y forjar sus propios destinos. Para poder explorar los motivos, la organización y la ideología que sirvieron de base a estos esfuerzos, llevaremos ahora a cabo un examen más profundo de algunos episodios en los que se vieron envueltos esclavos fugitivos en el siglo XVIII en la Nueva Granada. A través de los informes y testimonios que surgen de estos

13. Richard Price (editor), *Maroon Societies*, ob. cit., p. 79.

14. Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia*, II págs. 104-105.

casos, podremos lograr entrever algunos de los motivos y aspiraciones de los esclavos fugitivos, el carácter de su vida y su cultura y su adaptación a diferentes condiciones y circunstancias.

Todos los fugitivos, con el acto de la huida, sentaron una protesta en contra de la esclavitud y una rebelión en contra de sus limitaciones y sus condiciones. Esta protesta, desde luego, estuvo muy lejos de ser uniforme. En su nivel más fundamental, cada huida fue única e irreductible, por el hecho de que comprometía a individuos diferentes y porque ocurría en momentos particulares y en circunstancias altamente específicas. Sin embargo, en un nivel más general, existen algunos patrones ampliamente discernibles del comportamiento fugitivo. Como podremos apreciarlo, los esclavos eran impulsados a escapar por miedo y malos tratos o por la necesidad de proteger derechos consuetudinarios; podían sentirse atraídos hacia la huida por el sueño de una libertad más allá de los límites del régimen esclavista; podían escapar individual o colectivamente; podían buscar algún refugio temporal o lanzarse hacia una permanente liberación de la servidumbre. Cualquiera que fuese la forma escogida de escape, todos los fugitivos en el siglo XVIII expresaban algún grado de resistencia hacia una condición de esclavitud.

ESCAPE INDIVIDUAL

En su nivel más simple, el escape de la esclavitud podía ser llevado a cabo por individuos, actuando independientemente, por una gran variedad de motivos. La huida podía ser un acto espontáneo, estimulado por la amenaza de un castigo, castigo que podía provenir del amo o ser producto de una infracción de la ley. En 1749, dos esclavos que trabajaban en una hacienda azucarera en Tocaima escaparon hacia los montes, cada uno de ellos por alguna de las razones expuestas. El incidente surgió por la decisión del propietario de castigar a un esclavo mulato acusado de maltratar sistemáticamente a su esposa y de golpearla tan salvajemente que la dejó impedida para el trabajo. Cuando el propietario ordenó al capataz de esclavos, también de raza negra, que buscara al ofensor para administrarle el correspondiente castigo, este último escapó en una mula robada. Cuando el capataz fue tras él acompañado por otros dos esclavos, uno de ellos se volvió en contra del capataz, lo asesinó y escapó. Para evadir a la ley, el asesino se escondió y unió fuerzas con otro fugitivo que huía de los

magistrados que lo buscaban para arrestarlo por un crimen que había cometido en la misma hacienda.¹⁵

En otros casos, los esclavos huían, no para evadir un castigo o para evadir a la ley, sino para escapar de las malas condiciones de vida y para apelar a la ley. En 1802, un propietario de esclavos de Popayán perdió seis esclavos en una huida de este tipo. Cuatro de ellos intentaron simplemente esconderse en otras áreas, pero dos de los fugitivos adoptaron un curso de acción diferente. Viajaron hasta la capital virreinal, Bogotá, en una larga y penosa jornada para presentar una petición de protección. Afirmaron que habían sido llevados hasta el punto de inanición por parte de su amo, alegaron que la influencia de éste en Popayán no les daba ocasión de ser escuchados imparcialmente en ese lugar, y apelaron a las autoridades de Bogotá para que ordenaran su transferencia a un nuevo propietario.¹⁶ En éste, como en otros casos semejantes, la huida era un elemento ampliamente practicado por los esclavos que aspiraban beneficiarse de la legislación paternalista, destinada a proteger a los esclavos del abuso, para asegurarles niveles mínimos de bienestar material y espiritual, para garantizar los derechos legales y proporcionar las vías mediante las cuales los esclavos pudieran ejercer estos derechos.¹⁷

El alcance de la huida practicada por individuos tratando de evadir el castigo, cambiar de dueño, o que aspiraban a la solución de quejas, es desconocido: no se llevó un recuento sistemático y tampoco se informaba, necesariamente, de todos los casos a las autoridades. Por estas razones, es difícil establecer con qué frecuencia los negros buscaban escapar permanentemente de la esclavitud usando el expediente de la huida. Un incidente ocurrido en la ciudad de Cartagena en 1776, en el que se vio involucrado un esclavo que fue llevado ante la Inquisición, nos ilustra, sin embargo, acerca de algunas de las oportunidades y de las dificultades a las que debía hacer frente un esclavo que tratara de huir solo hacia la libertad.

En este caso se vio envuelto Félix Fernando Martínez, un joven mulato de aproximadamente veinte años de edad, que fue arrestado cuando trataba de

15 Archivo Histórico Nacional de Colombia (AHNC). Negros y Esclavos (Cundinamarca), tomo 4, fo. 342-353.

16 AHNC, Negros y Esclavos (Cauca), tomo 3, fo. 997-1000.

17 Acerca del recurso de los esclavos a esta legislación, véase David I. Chandler, "Slave over Master in Colonial Colombia and Ecuador", *The Americas*, vol. 38, 1981-1982, págs., 315-326.

vender varios ornamentos robados a una iglesia de la ciudad. Cuando se descubrió que estos ornamentos incluían un recipiente que contenía una hostia consagrada, el muchacho fue llevado ante la Inquisición y acusado del crimen de sacrilegio.¹⁸ Inicialmente, Martínez proporcionó un nombre falso, afirmó que era un hombre libre de la ciudad de Girón, en el interior del país y negó los cargos que se le hacían. Sin embargo, después de un prolongado interrogatorio, reveló que era un esclavo fugitivo que había escapado de su dueño a la edad de doce años y que desde entonces se hacía pasar por un mulato libre.

En sus confesiones a los inquisidores, logradas acumulativa y convincentemente en el transcurso de varios meses, emergen varios puntos prominentes. Primero: aunque era muy joven cuando abandonó a su amo tenía ya un vasto y poco usual conocimiento del mundo en que vivía. Al llegar a la edad de diez u once años, había acompañado a su amo, en varios viajes largos por el país, incluyendo una visita a Cartagena, donde se habían hospedado en las casas de prominentes familias aristocráticas. Parece ser que estos viajes le infundieron al niño la confianza suficiente para creer que podría vivir por su cuenta y lo llevaron a la idea de lanzarse en busca de la libertad en la ciudad de Cartagena. Y esto fue lo que hizo poco después de un año de haberse regresado de esta ciudad a la casa de su amo en la provincia de Tunja.

Otro aspecto asombroso de esta experiencia es el hecho de que el muchacho parece haber tenido relativamente pocas dificultades para evadir la captura. Después de haberse vinculado brevemente a un sacerdote jesuita en Pamplona, ciudad situada, más o menos, a 200 millas del lugar en el que había vivido, asumió un nuevo nombre y viajó por el río Magdalena hacia Cartagena. En las ciudades pequeñas había riesgos para el fugitivo: una vez fue arrestado, como sospechoso de fuga, al viajar sin licencia de su propietario y encarcelado en el pequeño asentamiento de Tenerife. Logró librarse una vez más y siguió su viaje hacia la ciudad. Al llegar a Cartagena el riesgo de ser descubierto disminuyó y pudo encontrar trabajo con diferentes patrones antes de llegar a formar parte de una sociedad de ladronzuelos. Aunque esto último condujo a su arresto por robo, el mulato mantuvo su nueva identidad y después de cumplir una condena de trabajo forzado, volvió a la ciudad a buscar su sustento.

Sin embargo, su vida estaba cada vez más llena de problemas. Temeroso de ser descubierto, decidió reunir el dinero necesario para poder comprar su libertad

18. Archivo Histórico Nacional (Madrid), Inquisición, legajo 1623 (1), No. 12.

a su antiguo amo y poder convertirse en camarero con la guardia costera que patrullaba las vecinas aguas del Caribe. Pero después de tres años de servicios desertó sólo con la paga de tres meses, y volvió a la vida de ratería hasta que fue aprehendido como desertor, azotado y encarcelado. Escapó una vez más y se enroló en un buque que salía del puerto, pero fue devuelto a Cartagena poco después, cuando el buque zozobró en las afueras de Maracaibo. Al encontrarse nuevamente en la ciudad se dedicó al vagabundeo y al robo, hasta que finalmente fue arrestado por robar en la iglesia. Por este crimen, con su halo de blasfemia, fue condenado a pagar con su vida en el cadalso público.

Esta es, desde todo punto de vista, una historia extraordinaria e ilustra vívidamente las dificultades y afanes de la vida de un esclavo fugitivo. En una gran ciudad como Cartagena, con una amplia población negra libre, un fugitivo desconocido proveniente de otra región, podía, evidentemente, mezclarse en el ambiente urbano, especialmente si era mulato como Félix Martínez. Pero, aún en este ambiente relativamente favorable, los problemas de la vida de un fugitivo eran enormes, puesto que al no tener un empleo seguro el prófugo se veía enfrentado forzosamente a la pobreza y a la inseguridad, a más del constante temor de ser descubierto. No sería sorprendente el hecho de que hayan sido pocos los esclavos que escogieran este difícil medio para alcanzar su libertad solos y sin ayuda alguna en un ambiente en el que, al carecer de propiedades o de una forma estable para ganarse la vida, tenían que hacer frente a las sospechas, las necesidades y la indigencia. Aún para el más valiente y atrevido de ellos esta posibilidad debió ser una dura opción y un riesgo demasiado grande. Debido a que su color implicaba una relación de esclavitud, los negros y mulatos errantes eran tratados con sospecha y desconfianza, especialmente en las aldeas y pequeñas ciudades en las que cualquier extraño despertaba curiosidad y preguntas. No debemos asombrarnos, por lo tanto, de que cuando los esclavos deseaban lograr su libertad, aspiraran a lograrla en compañía de otros esclavos, ya sea tratando de encontrar comunidades de fugitivos o tratando de escapar en grupos que pudieran establecer sus propias comunidades autosuficientes, lejos del amenazador contexto de la sociedad dominada por los blancos.

FUGITIVOS Y PALENQUES

En su expresión más dramática, la fuga de esclavos surgía de la rebelión colectiva de un grupo y conducía a la fundación de una comunidad fugitiva o palenque. Sin embargo, el primero de estos elementos no siempre llevó a la realización del segundo. Algunas veces, la rebelión y la amenaza de fuga eran usadas para presionar al propietario de esclavos, y no llegaba a realizarse el escape hacia el palenque. De este tipo fue, por ejemplo, un incidente de la rebelión que se registró en la provincia de Santa Marta en 1768. En este caso, un pequeño grupo de esclavos de una hacienda ganadera atacó e hirió a su capataz y cuando se envió a un grupo de personas para someterlos, mataron a un hombre blanco.¹⁹ Enfrentado al desafío de los esclavos, el propietario aceptó la demanda de éstos para llevar a cabo una negociación y llegó a un acuerdo con ellos. Los esclavos afirmaron que no habían tratado de escapar de su servicio pero, que habían atacado al capataz puesto que éste los trataba mal. Acordaron volver al trabajo si el propietario juraba en nombre del Santo Sacramento perdonarlos y, que si llegaba el momento en el que deseara vender alguno de ellos, debería venderlos a todos, junto con sus mujeres y niños. Si el propietario no convenía en lo expuesto por los esclavos, éstos amenazaron con incendiar la hacienda, sacrificar el ganado y escapar para unirse a los "indios bravos". Agregaron, además, que en el caso de que llegara a presentarse cualquier maltrato o retaliación por la acción tomada volverían a rebelarse. Cuando el dueño aceptó sus demandas, los esclavos abandonaron sus posiciones defensivas, hicieron salvas y dieron gracias a Dios. Entregaron las armas que habían capturado insistiendo en retener para sí aquellas pertenecientes a la hacienda. Después de que el propietario distribuyó entre ellos tabaco y aguardiente, los esclavos retornaron al trabajo.²⁰

En este caso, la rebelión no condujo a una fuga o a la formación de un palenque; los esclavos insurgentes recurrieron a la violencia y a la amenaza de fuga como medio para lograr la solución de sus quejas. En esta área fronteriza, la libertad en la selva entre los "indios salvajes" que mencionaban los esclavos, era una vía abierta para los rebeldes, pero por esa misma razón era también un fuerte factor de negociación que los esclavos podían usar para proteger ciertas libertades básicas dentro de la economía esclavista.

19. AHNC, Negros y Esclavos (Magdalena) tomo 3, fo. 911-931.

20. *Ibid.*, fo. 921-925.

En otras oportunidades, los esclavos fueron más lejos, traspasaron la protección de los derechos básicos existentes en la esclavitud para tratar colectivamente de escapar a su régimen y ejercer una libertad más amplia. La búsqueda de este propósito más ambicioso pudo haber nacido de una reacción en contra del maltrato, en circunstancias similares a las que provocaron el alzamiento de los esclavos de Santa Marta, pero condujo más allá de cualquier compromiso a la formación de una comunidad fugitiva fuera del alcance del amo. Los orígenes y el desarrollo de tal movimiento pueden ser ilustrados por medio de la historia de un pequeño grupo fugitivo de esclavos que fue recapturado en 1753, cerca de la vieja ciudad minera de Remedios en la provincia de Antioquia, después de una década de libertad.

En esta ocasión, un grupo de esclavos que se había rebelado contra sus amos, logró apoderarse de algunas armas y escapó hacia tierras interiores. Aunque nunca se declaró oficialmente cuál fue la razón a la que se debió su rebelión y huída, los subsiguientes ataques a las propiedades de los antiguos amos, sugieren que albergaban un hondo resentimiento hacia ellos, un resentimiento proveniente del maltrato sufrido. Cualquiera que hubiera sido la razón de su huída, los fugitivos no vieron razones para llegar a un compromiso o acuerdo. Escaparon directamente hacia la selva y fundaron un palenque que sobrevivió por muchos años, convirtiéndose en una pesadilla para los propietarios de esclavos. Escondida en las profundidades de la selva, la pequeña comunidad pasó desapercibida por mucho tiempo, hasta que algunos pescadores que erraban en un área pantanosa, alejada del asentamiento más cercano, oyeron sonidos de cantos y tambores nocturnos. Los propietarios de esclavos no dudaron en aprovechar rápidamente este descubrimiento accidental y en muy corto tiempo la comunidad de fugitivos fue localizada y destruida.²¹

Los informes de la expedición enviada en busca de los esclavos revelan que, protegidos por el aislamiento, los fugitivos habían formado una comunidad que no sólo había logrado sobrevivir sino que se estaba reproduciendo. Cuando el palenque fue ocupado, habitaban en él diez y seis adultos -diez hombres y seis mujeres- y ocho niños, algunos de los cuales habían nacido en libertad. Además, las descripciones de este palenque demuestran que a pesar del pequeño número de sus habitantes, los fugitivos habían logrado organizar un asentamiento ordenado en plena selva. Los miembros de la incursión en contra del palenque encontraron un caserío formado por diez chozas, cada una con su

21 AHNC, *Negros y Esclavos (Cauca)*, tomo 3, fo. 603-685.

propio hogar y despensa, surtida abundantemente con vegetales, fruta, maíz y ganado menor. En el centro del caserío había un lugar destinado al culto presidido por un anciano que era a la vez el líder y el sacerdote de la comunidad. Parece ser que en esta "iglesia" se habían fusionado elementos cristianos con elementos de otro tipo, posiblemente creencias africanas. Según lo afirmado por los fugitivos, el anciano estaba en contacto con "sus santos que habían bajado del cielo, unos de noche y otros de día y con trueno".²² El "sacerdote" los hacía orar en la "iglesia" y todos afirmaron ser creyentes, aunque no sabían en quién creían. Los captores de los esclavos no vieron, ciertamente, nada que pudiera reconocer como cristiano y destruyeron lo que ellos consideraban obra de ídólatras.

Durante los años de creación de su asentamiento, los fugitivos no se aislaron simple y sencillamente de todo contacto con el mundo exterior; por el contrario, usaron su escondite como base desde donde lanzaban periódicos ataques contra las estancias locales, los asentamientos y los mercaderes que viajaban por las cercanías del área. Estos ataques ocurrían, en parte, por necesidades materiales: los esclavos se apropiaron de armas y pólvora, herramientas, vestuario, joyas y dinero, y de dos mujeres. Pero también parece ser que los ataques estaban inspirados por el odio que profesaban a sus amos y por el desafío hacia la sociedad local. Los fugitivos no sólo robaron en la propiedad de un antiguo amo, al que trataron de matar, sino que algunas veces desafiaron a las autoridades locales con acciones calculadas de afrenta. En una ocasión irrumpieron en el pueblo de San Bartolomé, tocando instrumentos musicales, y advirtieron al alcalde del lugar que si no les proporcionaba alimentos se comerían entre ellos mismos. A continuación de esta bizarra amenaza, forzaron una caja de caudales perteneciente a su antiguo propietario, robaron el contenido y enviaron un aviso a los alcaldes de Remedios para que se aprestaran a recibirlos como invitados a la cena de navidad.²³ Estos, y otros actos de desafío probaron ser su ruina, ya que tan pronto se conoció su localización, las autoridades locales se movilizaron rápidamente para organizar su represión.

Como puede apreciarse, en este caso, la rebelión implicaba más que un simple forcejeo de voluntades entre los esclavos y sus amos dentro del contexto de la economía esclavista. Iniciado en un grupo de siete esclavos que trabajaban en una cuadrilla de una mina de oro, tenía el sello de un esfuerzo consciente para

22. *Ibid.*, fo. 635.

23. *Ibid.*, fo. 680.

escapar de la esclavitud y establecer una comunidad libre. Al encontrar un lugar apropiado para establecer una comunidad, los esclavos atrajeron a nuevos reclutas -en su mayoría hombres jóvenes- e incursionaron en las haciendas vecinas en busca de mujeres. Por lo menos tres de las mujeres eran esclavas y fueron obtenidas de esta manera; mientras que la presencia de dos niños zambos indica que los esclavos también tenían contacto con los indios del área. De esta forma, aunque el palenque parece haber logrado un alto grado de autosuficiencia -lo que refleja la habilidad de los esclavos para la agricultura de subsistencia- no se desligaron por completo de la sociedad local. El inventario de los bienes encontrados en el palenque demuestra que los fugitivos sentían la necesidad de adquirir una amplia gama de bienes provenientes de la sociedad colonial, lo que incluía diversos tipos de telas y vestuario, herramientas para minería, armas y municiones; los esclavos no sólo robaron mercancías y objetos de valor, sino que al buscar oro, demostraban que aspiraban adquirir estos bienes mediante el comercio.²⁴ Aunque los fugitivos desafiaban a la sociedad colonial, lograban, a su manera, sostener relaciones con ella.

Otro episodio que concierne a un proyecto de escape colectivo con la intención de establecer una comunidad de fugitivos, pero que tenía aspectos más claros de un fuerte deseo de combatir a la esclavitud misma, se registró en 1785, una vez más, al sur de la ciudad de Cartago, en donde los esclavos eran empleados comúnmente en trabajos de agricultura y minería. Este incidente involucró un intento, por parte de un pequeño grupo de esclavos, de escapar de las haciendas próximas a la ciudad y de refugiarse en tierras interiores de las vecinas montañas del Quindío. A pesar de la cuidadosa planeación, las intenciones de los esclavos fueron frustradas rápidamente. Obrando de acuerdo con una información recibida del alcalde de un pueblo de indios, una expedición organizada por los propietarios de esclavos descubrió y capturó a los fugitivos poco tiempo después de la huida. Sin embargo, los informes que dejaron los participantes de esta expedición, junto con las declaraciones tomadas a los esclavos capturados, proporcionan una percepción clara de la naturaleza interior del proyecto de fuga y de los compromisos y fines que podía involucrar.²⁵

La fuga unió a un pequeño grupo de catorce personas que incluía a cinco esclavos hombres, uno de ellos con su esposa, hijo y sobrino; dos más con sus respectivas concubinas, ambas mulatas libres; y, un esclavo viudo con su hijo.

24 *Ibid.*, fo. 617-618.

25. AHNC, *Negros y Esclavos (Cauca)*, tomo 3, fo. 1-265.

La fuga evidentemente implicaba una gran dosis de premeditación y preparación, no sólo por el hecho de que sus movimientos estaban estrechamente vigilados, sino porque todos ellos estaban muy conscientes de las condiciones esenciales y necesarias para su supervivencia en la selva. De esta manera, cuando las milicias guiadas por los indios encontraron a los fugitivos, se dieron cuenta que éstos habían hallado el lugar ideal para su escondite. Estaba localizado en un área densamente boscosa, cerca de un río, en donde las laderas pendientes de una colina proporcionaban una defensa natural de tal magnitud, que como anotó uno de los perseguidos, el terreno hubiera permitido que los fugitivos crearan un palenque del cual ni siquiera "mil hombres" habrían podido sacarlos. En este caso, los esclavos fueron sorprendidos en momentos en que estaban diseminados por el lugar y, aunque presentaron una valiente resistencia, fueron vencidos rápidamente.²⁶

En el subsiguiente interrogatorio al que se sometió a los esclavos fugitivos, trascendió el hecho de que la ubicación del palenque había sido escogida con bastante anticipación y que se había iniciado el cultivo antes del escape. Se había hecho contacto con guías indios para que proporcionaran a los prófugos la ayuda necesaria cuando llegaran al área escogida; además, antes de la partida se habían reunido las armas para la defensa y la cacería, y las herramientas agrícolas y mineras. El núcleo de la banda de fugitivos estaba formado por siete esclavos que trabajaban y vivían en una hacienda azucarera del mismo propietario; a este núcleo se sumaron cuatro esclavos de diferentes propietarios y dos mulatos libres. El líder del grupo era un mulato esclavo de veintiocho años, Prudencio, que era jefe en el trapiche de su propietario; él era quien daba las órdenes y todos debían obedecer sin hacer preguntas y sin demora. Prudencio fue quien organizó la fuga y concibió los propósitos de ésta.²⁷

Cada individuo tenía su propia razón para huir. Prudencio y su esposa declararon que abandonaron la hacienda porque ya no querían servir al propietario, cosa que no habían logrado dejar de hacer a pesar de haber intentado en dos ocasiones cambiar de amo; otros afirmaron haber sido maltratados o que se escaparon para evitar castigos por mala conducta. Pero la intención que existía tras esta fuga, no era simplemente la de escapar de circunstancias intolerables o cuestionables; el verdadero propósito era el de ir en busca de un nuevo futuro, estableciendo una comunidad libre en las selvas del río Otún en el Quindío. En

26 *Ibid.*, fo. 5-13.

27 *Ibid.*, fo. 13-36.

ese sitio, los fugitivos planearon vivir juntos, plantar sus cultivos, pescar, cazar, buscar oro y hacerse amigos de los "indios salvajes" que esperaban encontrar

El fin inmediato de los fugitivos era, como podemos apreciarlo, el de aislarse de la sociedad blanca. Pero habían considerado, además, propósitos mucho más radicales. Durante el interrogatorio, varios esclavos afirmaron haber discutido planes para aliarse con los "indios salvajes" para atacar la ciudad de Cartago, matar a todos los blancos, liberar a los esclavos, y tomar el control de toda el área. Se refirieron también a un propósito más modesto: volver a la ciudad en época de fiestas para llevarse consigo a los esclavos del sargento mayor Gregorio Simón del Campo, algunos de los cuales estaban al tanto de la fuga y habían participado en la planeación de la misma.

Dado que los testimonios de los esclavos fueron obtenidos bajo coacción (amenazas y tortura), es difícil poder establecer con claridad los propósitos y las intenciones de los fugitivos. En estas circunstancias, es posible que los testimonios presentados por los esclavos fuesen manipulados por los interrogadores y que por lo tanto revelen más acerca de los temores y actitudes de los blancos que acerca de los planes reales de los esclavos. Es posible también, que estos testimonios demuestren el continuo desafío de los esclavos hacia sus captores, revelando no sólo un compromiso de escapar del cautiverio, sino también un profundo odio por los blancos y la creencia de que era posible vencer al sistema mismo de la esclavitud.

Sin embargo, en la práctica, no es probable que los esclavos estuvieran inspirados primordialmente por la esperanza de organizar una rebelión general en contra de la esclavitud en esa zona. Aunque bien pudieron albergar visiones subversivas de una sociedad enteramente libre de la esclavitud, las oportunidades prácticas y económicas que ofrecía un área de frontera eran indudablemente el incentivo más inmediato e importante para la fuga. Los esclavos tenían clara conciencia de que las montañas y selvas de las tierras lejanas les ofrecían un espacio en el que podían obtener su sustento como campesinos libres, cultivando sus propios productos agrícolas para mantener a sus grupos familiares y buscar oro. La perspectiva de poder encontrar oro era, quizás, un fuerte factor de inducción hacia la búsqueda de una vida libre en la frontera. No sólo el buscador de oro, lavando las arenas en las corrientes de aluvión, era una clara imagen de libertad e independencia, sino que se agregaba el hecho de que los esclavos que trabajaban en las zonas mineras sabían bien que el oro podía comprar la libertad, una libertad comprada directamente por el esclavo. Muchos de los fugitivos atestiguaron que habían tenido la esperanza de encontrar oro para

poder, de esa forma, pagar a sus amos por su libertad.²⁸ Evidentemente, la concepción de libertad que tenían los esclavos iba mucho más allá del simple hecho de aislarse de la sociedad hispánica; las oportunidades económicas que ofrecía la frontera los estimulaba hacia la visión de un futuro en el que ellos podrían ocupar su propio lugar como gente libre en una sociedad más amplia, y formar parte de la población libre de la región formada en su gran mayoría por campesinos y buscadores de oro mestizos y mulatos.²⁹

Los testimonios recogidos en el transcurso de la investigación, en Cartago, demuestran también la manera en la que los esclavos habían desarrollado una forma subterránea de organización social y política, la cual existía dentro de la esclavitud, pero que podía albergar subversión y fomentar la visión de una sociedad alterna, libre del control blanco. Parece ser que los esclavos de Cartago habían creado su propio sistema político, informal y autónomo, que era, a la vez, una imitación y tal vez una parodia del gobierno hispánico, y una alternativa de éste. Los fugitivos capturados hicieron referencia, repetidamente, a la existencia de cabildos entre los esclavos de Cartago. Estos cabildos, imitando y adoptando las instituciones de la sociedad dominante se reunían anualmente en Año Nuevo en casa de diferentes esclavos. Eligieron un virrey, un gobernador, un teniente, al igual que oficiales de cierto tipo de gobierno calcado sobre el gobierno municipal de tipo hispánico: éstos incluían a un alférez real, un alcalde provincial, un alguacil mayor, un depositario general, dos regidores, dos alcaldes ordinarios, dos alcaldes de la Hermandad y dos alcaldes pedáneos. Parece ser que el virrey y el gobernador eran elegidos por un período de dos años y, según palabras de los esclavos testigos, se les hacía entrega de "las correspondientes Insignias de Vastones de palo", con los cuales demostraban su autoridad a sus súbditos.³⁰ Los otros integrantes de este "gobierno" eran elegidos anualmente.

Las elecciones se llevaban a cabo en una atmósfera festiva: una vez elegido el virrey, éste tomaba posesión de su cargo con la debida celebración en la casa en que se había llevado la elección. El resto de los oficiales organizaban la celebración, cada uno en su propia casa pagando el gasto del consumo. Pero la

28. *Ibid.*, fo. 33, 37.

29. La población de Cartago en 1778 estaba compuesta de la manera siguiente: 1.169 blancos, 131 indios, 2.257 personas libres de todos los colores, 763 esclavos. AHNC, Censos de varios departamentos, tomo 6, fo. 375.

30. AHNC, Negros y Esclavos (Cauca) tomo 3, fo. 27.

organización creada por las elecciones tenía también un serio propósito político. Los oficiales elegidos debían ser respetados por los esclavos, y tenían una prisión oculta, con cepos hechos de caña, en la cual se castigaba a los transgresores.³¹

El hecho de que los esclavos habían creado un mundo casi independiente que había absorbido los elementos prevalecientes de la cultura hispánica es algo que puede apreciarse también en el campo religioso. Sin lugar a dudas, los fugitivos de Cartago fortificaron y disciplinaron, quizás hasta legitimaron, su escape recurriendo al uso de las prácticas y de los símbolos cristianos. En su huida, llevaban con ellos imágenes de Cristo y de varios santos y, afirmaban que habían llevado consigo estas imágenes para rezar y "encomendarse a Dios".³² Lo concerniente a la religión era algo organizado: los fugitivos oraban juntos cada noche alrededor de las imágenes, el rezo del rosario era dirigido por Prudencio o por algún otro esclavo; el resto de ellos formaba el "coro".³³ Las imágenes representaban también un papel importante en el sueño de los esclavos por un futuro independiente pues, como lo testificaron dos de los fugitivos, planeaban, una vez establecidos, construir una capilla y hacer venir de Cartago a un sacerdote.³⁴

Este compromiso con las formas de las prácticas religiosas cristianas como la mimesis de las instituciones políticas hispánicas, indican el punto hasta el cual los esclavos habían absorbido y adaptado las prácticas de la cultura dominante a las propias necesidades; además refleja la existencia de una cultura esclava criolla o americana, cultura que se había desarrollado más allá de la herencia africana. Es evidente que la penetración de las creencias cristianas no había promovido necesariamente una conformidad o una aceptación fatalista de la esclavitud. En cambio, tal como lo ha observado Genovese, la adhesión a la religión de los propietarios de esclavos pudo convertirse en una "poderosa defensa en contra de la deshumanización implícita en la esclavitud" por la cual los esclavos, "al acercarse a una religión que supuestamente debía asegurar su complacencia y su docilidad, rechazaban la esencia de la esclavitud proyectando

31 *Ibid.*, fo. 24,27.

32 *Ibid.*, fo. 23, 25, 28, 34, 37.

33 *Ibid.*, fo. 23.

34 *Ibid.*, fo. 23, 33.

sus propios derechos y valores como seres humanos".³⁵ Aunque los fugitivos de Cartago no afirmaban que las creencias cristianas hubieran inspirado su escape, su observación de las prácticas cristianas y su visión de una futura comunidad con capilla propia y sacerdote sugiere que, lejos de ser un instrumento puro de dominación y control, la religión de los propietarios de esclavos contribuyó tanto a la noción de libertad que tenían los esclavos como a su imagen de la vida en una comunidad libre.

La concatenación de motivos y de propósitos encontrados entre los fugitivos de Cartago -escapar del cautiverio, crear una comunidad permanente y autónoma basada en la agricultura de subsistencia y la minería- puede ser encontrada también en otra conspiración de esclavos descubierta en Cali en 1761.³⁶ También en esta ocasión los testimonios de los esclavos tomados prisioneros reveló la formación de un proyecto de fuga colectiva que aspiraba al establecimiento de una comunidad autónoma. Después de un largo período de planeación y persuasión, de encuentros clandestinos y de intercambios de promesas, esta fuga fue delatada por un esclavo informador que había escuchado algunas discusiones del proyecto.³⁷

La conspiración la originó y guió Pablo, un esclavo mulato, que por ser albañil, podía ir y venir por la ciudad y las haciendas vecinas y solicitar de esta manera el apoyo necesario. Dos hermanos negros, ambos figuras borrosas que aparecieron sólo en forma indirecta en el transcurso de las investigaciones, fueron considerados, también, promotores principales en la organización de la fuga hasta que fueron enviados por el propietario a trabajar en las minas del Chocó. Uniendo fuerzas, estos tres hombres lograron, combinando la adulación y las amenazas, reunir cerca de veinte reclutas, todos ellos hombres, para su plan. La conspiración reunió esclavos tanto de la ciudad como de las áreas rurales circundantes, y algunos asistieron a las reuniones convocadas para planear la huida, escoger a los jefes y para discutir su futuro de libertad. Su propósito admitido era, primero, el de escapar de Cali, apoderándose de las armas de sus amos en un día de fiesta, el día de la Inmaculada Concepción

35 Eugene Genovese. *Roll, Jordan, Roll: The acord the Slaves Mude*. Vintage Books, New York, 1976, p. 7

36. La población de Cali en 1778 estaba compuesta de la manera siguiente: 931 blancos, 330 indios 7 120 libres de todos los colores, 2.606 esclavos. AHNC, censos de varios departamentos, tomo 6, fo. 375

37 AHNC. *Negros y Esclavos (Cauca)*, tomo 2. fo. 189 503

(diciembre 8) o el día de Navidad, cuando los propietarios estuvieran en la iglesia. Posteriormente, esperaban refugiarse en las montañas existentes detrás la ciudad de Cali, establecer una comunidad libre, sembrar sus propias cultivos y buscar oro. No obstante, también en este caso existe un claro eco del rencor hacia el sistema de la esclavitud, igual al que se registró entre los fugitivos de Cartago. En esta oportunidad no se hizo mención a ningún plan para matar a los blancos, pero el mulato Pablo mencionó que él y sus compañeros habían discutido la posibilidad de soliviantar a los negros de las minas del río Yurumanguí y de cualquier otra parte de la costa pacífica para lograr una rebelión general, y poder apoderarse de todas las armas de las minas.³⁸

Finalmente, el plan no se llevó a cabo puesto que los esclavos reclutados estaban renuentes acerca de su participación en la fuga. Algunos se vieron impedidos por una enfermedad (hubo un brote de "peste heraya" en la época en la cual debía llevarse a cabo la fuga); otros alegaron tener deudas pendientes, y ciertos perdieron la confianza en la aventura después de que los dos co-conspiradores de Pablo fueron enviados a las minas.³⁹ De esta forma, cuando el plan fue descubierto, debido a algunas conversaciones inoportunas y negligentes, ya había sido pospuesto y estaba, probablemente, en proceso de disolverse. Sin embargo, al igual que la fuga de Cartago, que también se malogró, el plan de Cali revela algunos aspectos de la actitud, la organización y las aspiraciones que dieron forma al proyecto de fuga colectiva.

En primer lugar, parece ser que los esclavos no se sentían impulsados a escapar sólo debido a razones de malos tratos. En éstos dos últimos episodios, el plan de escape respondía a las oportunidades de convertirse en campesinos libres y buscadores de oro en una frontera abierta. Y, aunque los fugitivos aspiraban a liberarse de la esclavitud, tenían interés en algo más que aislarse simple y sencillamente en un orden social arcaico, reminiscente de un perdido pasado africano. Deseaban convertirse en mineros auríferos, una actividad que les proporcionaría la solvencia necesaria para poder negociar y mantener una independencia con respecto a la sociedad colonial. En este aspecto, los esclavos demostraron su absorción de los valores económicos de la sociedad preponderante y su conocimiento de cómo las reglas de esta sociedad podían ser usadas para sus propios fines. Concomitantemente e interactuando con estas intenciones prácticas existía la presencia de un ideal más profundo de libertad: la noción de aliarse

³⁸ *Ibid.*, fo. 498.

³⁹ *Ibid.*, fo. 500.

con otras personas, indios y esclavos, para atacar a la sociedad blanca y liberar a los esclavos de toda una región. En este punto, tanto las nociones individuales de libertad como la búsqueda de una forma de vida independiente y alejada de la esclavitud se sobreponían a una concepción más amplia y colectiva de la libertad que contemplaba la eliminación de la esclavitud como sistema.

FUGITIVOS EN BUSCA DE JUSTICIA

Aparte del tipo de rebelión colectiva y de la fuga en grupo que hemos estudiado anteriormente, existía otra estrategia de protesta esclava que también incluía la fuga, pero a escala menor y con objetivos más limitados. Este tipo de protesta surgía, como lo veremos en los ejemplos siguientes, cuando los esclavos huían para poder lograr objetivos determinados mediante una apelación formal ante la justicia colonial.

Este recurso de fuga usado como táctica en una campaña de protesta colectiva, puede ilustrarse mediante el comportamiento de los esclavos que trabajaban en la hacienda ganadera de Villavieja, en la provincia de Neiva, en 1773. Esta propiedad, -que tenía en esa época una población esclava de ochenta y siete personas-⁴⁰ había pertenecido a los jesuitas hasta su expulsión en 1767, y pasó a manos de un administrador nombrado por las autoridades reales. Con este cambio de propiedad se produjeron intentos para alterar el régimen de trabajo de la hacienda lo que provocó el resentimiento y el antagonismo de los esclavos, y condujo en 1773, a la fuga de cuatro de ellos hacia Bogotá, donde presentaron sus peticiones al virrey.⁴¹

Los motivos del escape fueron expuestos claramente por los esclavos en la petición que presentaron al virrey. Protestaban, como "esclavos de su Majestad", por el hecho de que el administrador de la corona les había despojado de sus días de fiesta, les había ordenado que cesaran de cultivar sus productos agrícolas y no cumplía con la entrega de las raciones acostumbradas de carne y del vestuario asignado. Pedían, por lo tanto, un cambio de administrador o cualquier otra reforma que el virrey considerara apropiada para

40. Germán Colmenares. *Las Haciendas de los Jesuitas en el Nuevo Reino de Granada*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1969, p. 96.

41. AHNC. *Negros y Esclavos (Tolima)*, tomo 3, fo. 996-1.018.

poder solucionar sus quejas.⁴² A pesar del tono conciliador de la petición, los esclavos estaban reclamando lo que ellos consideraban como derechos de su comunidad, invocando la costumbre para denunciar el cambio en una campaña de acción que se había iniciado con la no-cooperación en la hacienda y que culminaba con la petición de justicia a un gobierno paternalista.

También es evidente que el escape no era una acción llevada a cabo al azar por unos cuantos individuos, sino que era parte de una campaña estructurada para preservar las concesiones hechas dentro de la economía esclavista, respaldada por la autoridad de un reconocido grupo de "principales", líderes de una jerarquía esclava informal, que precedía y marchaba paralela a la de la nueva administración de la hacienda. De hecho, el administrador afirmó que en sus esfuerzos por controlar a los esclavos, había tratado de congraciarse con los líderes, permitiéndoles administrar algunos ranchos de la hacienda y concediéndoles el uso no supervisado de mulas y de un caballo que los esclavos alegaron necesitar para su trabajo.⁴³

Este liderazgo interno se apuntalaba mediante una relación de parentesco dentro de la comunidad esclava puesto que la mayoría de los líderes tenían lazos de consanguinidad entre ellos.

De esta manera, en Villavieja los esclavos se comportaron como campesinos que trataban de proteger sus relaciones laborales tradicionales y no como esclavos que reconocían un dominio indiscutible del propietario. Su actitud, además, fue reforzada por la de los arrendatarios mulatos libres de la hacienda, que arrendaban la tierra en la propiedad a cambio de su trabajo estacional y apoyaban las pretensiones de los esclavos.⁴⁴ Aunque habían sido esclavizados legalmente, los esclavos no se consideraban a sí mismos como bienes muebles, sujetos al capricho del amo. El sacerdote local añadió que los esclavos estaban convencidos de que sólo los jesuitas eran sus dueños legales, y que éstos volverían "hasta del mismo infierno" para restaurar su condición de propietarios.⁴⁵

La prontitud de los esclavos para defender las concesiones de las que disfrutaban dentro de la economía esclavista estuvo en la base de un incidente similar

42. *Ibid.*, fo. 998-999.

43. *Ibid.*, fo. 1.008-1.009.

44. *Ibid.*, fo. 1.011.

45. *Ibid.*, fo. 1.009-1.010.

ocurrido, también éste, en una hacienda ex-jesuita, en una región de tierra caliente cerca de Cúcuta en 1780.⁴⁶ También en este caso, ocurrió la fuga de un pequeño grupo de esclavos, dirigidos por el capataz, hacia Bogotá, para presentar una petición al virrey. Su queja iba en contra del nuevo dueño de la hacienda, quien la había comprado recientemente a la corona, y quien, según afirmaban los esclavos, estaba violando los derechos consuetudinarios y maltratándolos con castigos "excesivos". No negaron el derecho del nuevo amo a su posesión, pero presentaron una serie de quejas económicas surgidas a raíz de la introducción de nuevas prácticas en la hacienda. Los esclavos arguyeron que el propietario les impedía trabajar en sus propias parcelas -de las que afirmaban ser los "dueños"- al privarlos del día libre tradicionalmente reservado para este tipo de trabajo. Se quejaban además, de que el nuevo propietario no les pagaba el cacao que ellos producían en dichas parcelas, o que lo pagaba a precios mucho más bajo que los del mercado y pidieron que se les permitiera vender sus productos en el mercado abierto o que el amo les pagara precios justos.⁴⁷ Como puede apreciarse, es evidente que en la época en que en la hacienda era propiedad de los jesuitas se había desarrollado un arreglo de partición de las cosechas, arreglo que el nuevo propietario trataba de modificar para su propio beneficio. Los esclavos se quejaron también del régimen disciplinario del nuevo amo; no discutían su derecho para administrar castigos corporales, pero buscaban reglamentarlos demandando que éstos fueran justificados. Finalmente, después de exponer sus quejas en Bogotá, los esclavos volvieron a la hacienda con el acuerdo de que su caso sería expuesto -lo que en realidad aconteció- ante un grupo de ciudadanos locales nombrados por el virrey para asegurarles un juicio justo.

Los anteriores episodios indican que las fugas de esclavos no siempre se llevaban a cabo con miras a lograr la libertad fuera de la esclavitud. Lo que deseaban en este caso era conservar cierto tipo de libertad dentro de la esclavitud, que se les permitiera trabajar sin ser maltratados, estar adecuadamente vestidos y alimentados, tener alguna libertad de movimiento y poder participar en la economía de mercado. Todo lo anterior no implica que no estuvieran interesados en obtener la libertad de su estatus servil. Indudablemente, su afirmación acerca del derecho a trabajar en sus propias parcelas pudo haber surgido del deseo de acumular dinero y poder beneficiarse de esta manera de la legislación paternalista del estado colonial mediante la compra de la libertad para ellos o para sus hijos.

46 AHNC, Negros y Esclavos (Santander), tomo 3, fo. 880-935.

47 Ibid. fo. 880, 893-914

No obstante, el fin era, a corto plazo, no el de desafiar al sistema esclavista sino el de proteger la posición de los esclavos dentro de él, mediante una acción colectiva y concertada, aferrándose tenazmente a privilegios prácticos alcanzados con gran esfuerzo, los cuales, aunque no podían ser considerados como libertad proporcionaban, por lo menos, un significativo sustituto basado en las necesidades de la vida diaria.

A partir de la breve reconstrucción de los episodios de fuga de esclavos en la Nueva de Granada del siglo XVIII, podemos elaborar algunas observaciones y conclusiones generales.

Los casos presentados anteriormente sugieren, en primer lugar, que los esclavos prófugos pueden ser agrupados en dos amplias categorías. La primera de ellas estaba conformada por esclavos que huían, individual o colectivamente, en un intento por regular, mejorar o cambiar el trato que recibían dentro de la esclavitud. Aquí pueden incluirse casos de fuga que surgían debido a la infracción por parte del esclavo de los códigos disciplinarios o legales y, en los cuales los esclavos huían para evitar el castigo de sus amos o de la ley. Esta categoría incluye también episodios en los que los esclavos huían, no por haber transgredido las reglas, sino porque consideraban que sus amos lo habían hecho. En este caso, más que una huida de la justicia de los propietarios de esclavos o del estado, era una fuga hacia la justicia, representada por la legislación que reglamentaba las relaciones esclavo-amos y garantizaba los derechos mínimos de los esclavos. El cuerpo de la legislación hispánica, concerniente a los esclavos, incluía severas disposiciones para castigar a los esclavos fugitivos y, a la vez incorporaba medidas paternalistas que podían desempeñar un papel de inducción y una justificación para la fuga.

La segunda gran categoría de fugitivos estaba conformada por esclavos que, individualmente o en grupos, aspiraban a rebelarse en contra de la esclavitud escapando permanentemente hacia la libertad. Este acto representaba una resistencia mucho más directa hacia el sistema esclavista. No sólo aspiraba a una ruptura total con el cautiverio, sino que, al ser adoptado por grupos de esclavos, consagraba un sueño de vida libre en comunidades autónomas, viviendo más allá del alcance de los propietarios de esclavos y de su estado de esclavitud. Este tipo de cimarronismo fué, en un amplio sentido, un legado de los cimarrones y palenques de los inicios del período colonial, constituido en primera instancia por los africanos que se rebelaron en contra de la esclavitud, a su llegada a las

colonias, estableciendo las comunidades cimarronas originales en la costa del caribe colombiano.

Básicamente, los esclavos que planeaban o participaban en el establecimiento de comunidades fugitivas eran impulsados por motivos similares a los que impulsaron a sus predecesores. Buscaban lograr su libertad creando comunidades autónomas aisladas de las demandas de servidumbre y en oposición a estas mismas demandas. En este sentido, el palenque de Remedios, descrito arriba, era el descendiente directo de los palenques de la Cartagena del siglo XVI. Sin embargo, el proyecto y la práctica de los palenques en el siglo XVIII, difería en algunos aspectos importantes de los adoptados por sus predecesores, tanto en organización como en propósitos.

En primer lugar, la frecuencia para tratar de volver a crear las tradiciones africanas de organización social y económica era mucho menor de la que podía apreciarse en las primeras comunidades cimarronas de la provincia de Cartagena. Los planes hechos por los esclavos de Cali y Cartago sugieren, en cambio, la presencia de modelos diferentes, nutridos más por una experiencia americana que por una experiencia africana. Estos esclavos concibieron sus planes de libertad, no a partir de una memoria del pasado africano, sino tomando como base la experiencia de un presente colonial. En lugar de aislarse en comunidades agrícolas autosuficientes, basadas en un agrupamiento étnico africano, aspiraron a convertirse en campesinos libres y en buscadores de oro, explotando así las oportunidades económicas que tanto la frontera agrícola como la minera ofrecían a la mayoritaria población mestiza y mulata. Y, si hemos de creer los testimonios de los esclavos, las dos conspiraciones mencionadas, a pesar de su escasa magnitud, incluían además un gran ideal. Conscientes, tal vez, de que la garantía fundamental para la libertad era poner fin a la esclavitud, aspiraban a una alianza con otros esclavos para llevar a cabo insurrecciones regionales que derrocarían el poder local de los propietarios de esclavos. Desde este punto de vista, los *complots* del siglo XVIII que hemos presentado en este artículo apuntan hacia un cambio subyacente en la conciencia esclava y hacia un significativo avance desde una noción de libertad "restauracionista" hasta una más amplia concepción que aspiraba, aún en el caso de no poder lograrlo, a un ataque a las estructuras de la sociedad esclavista.

Sin embargo, es difícil detectar las agitaciones generales o sustanciales de la rebelión esclava en las postrimerías coloniales de Colombia. Las rebeliones de amplio alcance eran extremadamente raras y, a pesar de las sugerencias de

Jaramillo, parece que los palenques eran pequeños, de carácter transitorio y muy escasos numéricamente. Varios factores inhibieron la rebeldía de los esclavos. En primer lugar, la dispersión misma de la población esclava, tanto dentro de las regiones como entre ellas mismas, se constituía indudablemente en un impedimento para la rebelión. Los esclavos de las áreas mineras del Pacífico, por ejemplo, estaban separados de sus congéneres de otras provincias no sólo por vastas distancias de terreno montañoso y difícil, sino que su distribución en pequeñas comunidades esparcidas en amplias áreas obstaculizaba cualquier esfuerzo sistemático para organizar comunidades fugitivas o para derrocar a la esclavitud.⁴⁸ Junto a esta dispersión de la población esclava en espacios de economías regionales diversificadas, existían también otros elementos del ambiente colonial que inhibían esta rebelión. La mayoría de los esclavos vivía en áreas en las que eran superados numéricamente por los blancos y los "libres de todos colores", y por lo tanto, hacían frente a situaciones muy disímiles en cualquier conflicto con los propietarios de esclavos. Además, debido a la decadencia de las importaciones en este período, la proporción de los africanos con relación a los esclavos nacidos en la colonia disminuía en forma constante.⁴⁹ Hubo, por lo tanto, una mayor cantidad de esclavos nacidos en cautiverio y que se familiarizaron con las formas y costumbres de éste.

Este hecho no borró ni destruyó el anhelo de libertad, pero sí hizo que su búsqueda fuera más compleja y variada. Como lo hemos visto, algunos fugitivos aspiraban a romper completamente con la esclavitud. Otros tenían propósitos más limitados, cosa que sugiere que los esclavos habían aprendido a convivir y a entenderse con el sistema en diversas formas: concentrando sus posibilidades en el establecimiento de una forma de vida dentro de la esclavitud, protegiendo las concesiones que habían logrado obtener en ésta, usando la legislación paternalista para defender su posición dentro de ella y, algunas veces, para comprar su libertad. Entre estos extremos, el recurso a la fuga era, con todas sus variaciones, otro medio mediante el cual los esclavos trataban de afirmar su dignidad, reclamar sus derechos y, en el más amplio sentido, construir el mundo en el cual vivían.

48. William F. Sharp, *op. cit.*, pags. 155-160.

49. Germán Colmenares. *Historia económica y social*, II. p. 227; Adolfo Meisel R.. "Esclavitud, mestizaje y haciendas en la provincia de Cartagena, 1533-1851". *Desarrollo y Sociedad*, No. 4. Bogotá, 1980, págs. 252-253.